The Eminence Is Shadow

V4CA

Capitulo auxiliar: ¡El ascenso del elegante cazador de matones!

Akane Nishino es una estudiante de segundo año en la preparatoria Sakurazaka y odia a uno de sus compañeros con una pasión ardiente.

El compañero en cuestión tiene cabello y ojos negros, un aspecto olvidable y ojeras que siempre le dan un aspecto cansado.

Se llama Minoru Kageno. No solo lo odia, sino que, para colmo, su asiento es el que está junto al suyo.

Kage significa "sombra" en japonés, y fiel a su nombre, Minoru Kageno es tan discreto como una sombra.

Es un estudiante mediocre, no destaca en los deportes, no participa en ningún club escolar y, aunque no tiene muchos amigos, conoce a mucha gente lo suficientemente bien como para charlar un rato.

Es el tipo de estudiante promedio y corriente que podrías encontrar en cualquier escuela del país.

Akane no lo odió al principio. Eso no quería decir que le gustara, pero se llevaba con él tan bien como con cualquiera de sus compañeros.

Sin embargo, cuanto más interactuaba con él, más descubría que había algo en él que simplemente no soportaba.

Era su forma de saludarla.

Cada mañana, los dos llegan a la escuela en el último minuto posible, justo antes de que la puerta esté a punto de cerrar.

Y como siempre llegan a la misma hora, siempre terminan saludándose.

Hoy, como de costumbre, se encuentra con su compañero menos favorito en la puerta. "Buenos días, Kageno", le dice Akane.

Minoru responde con el mismo tono de voz tranquilo de siempre: "Buenos días, Nishimura".

¿Es Nishino, no Nishimura!, grita Akane para sus adentros. Sin embargo, por fuera sigue sonriendo mientras se dirige al zapatero. Llevan tres meses en la misma clase, y desde entonces, cada mañana han tenido la misma conversación.

Akane no dijo nada al respecto durante el primer mes, asumiendo que él eventualmente se daría cuenta de su error, pero cuando llegó la Semana Dorada y él seguía sin decir su nombre correctamente, finalmente decidió corregirlo.

Todavía recuerda con gran detalle cómo sucedió aquello.





"¿Eh?" Minoru parpadea repetidamente y la mira a la cara con una mezcla de confusión y curiosidad. "¿No lo es?"

"No, es..."

"Espera, espera. Ya lo recuerdo. Eres un Personaje con Nombre". "¿Un qué?"

Akane ladea la cabeza ante el término desconocido.

"No importa. Me aseguro de memorizar los nombres de todos los personajes importantes, pero supongo que a veces me equivoco en alguno".

"No te preocupes. Le pasa a todo el mundo". Minoru hace una reverencia en señal de disculpa y Akane sonríe. Sin embargo, sus siguientes palabras la paralizan. "Lo siento, Nishitani".



Akane aprieta los puños, con ganas de asestarle un puñetazo directo a la cara a ese idiota.

"...Soy Nishino". "¿...Eh?"

"Me llamo Nishino".

Los dos se miran fijamente. El silencio se podría cortar con un cuchillo.

Akane no le dirige la palabra durante el resto del día. Luego, llega la mañana siguiente.

Se encuentran en la puerta, como siempre.

El paso de la noche ha calmado bastante la ira de Akane. Después de todo, Minoru no tenía malas intenciones. No tenía sentido alterarse tanto por un simple nombre mal recordado.

Decide saludarlo como siempre y olvidar lo de ayer.

"Buenos días, Kageno". "Buenos días, Nishimura".

Estás justo donde empezaste!

Akane quiere gritar, pero esconde ese impulso tras una sonrisa férrea.

Lo que más le molesta es que Minoru actúe como si la conversación de ayer no hubiera sucedido. La llama Nishimura como siempre, y como siempre, ni siquiera la mira.

Técnicamente, gira la vista hacia ella cada vez que se saludan o charlan, pero nunca parece que la esté viendo de verdad. Su mirada es distante, como si estuviera fija en algo lejano.

Más que cualquier otra cosa, eso es lo que realmente la molesta. El tema del nombre es molesto, pero no es para tanto.

¿Pero cómo nunca siente que su mirada la alcanza? No lo soporta.



En cuanto se da cuenta de eso en Minoru, empieza a odiarlo a muerte.

Desde entonces, Akane empieza a hacer todo lo posible por evitar interactuar con él.

Sigue saludándolo cada mañana, pero nada más. Él se equivoca constantemente con su nombre, pero ella ya no se molesta en corregirlo.

También evita hablar con él siempre que puede, a pesar de que comparten asiento. Si no tiene otra opción por cuestiones de clase o algo así, mantiene cualquier conversación con él breve y concisa.

Preferiría ignorarlo a todas horas, pero debido a sus circunstancias únicas, quiere evitar hacer algo que la haga destacar más de lo que ya es.

Y vaya si Akane Nishino destaca.

Su cabello oscuro es liso y elegante, y es tan atractiva que atrae las miradas de chicos y chicas por igual.

Además, no es una estudiante de preparatoria normal. También trabaja como actriz.

Sus compañeros de clase lo saben todo sobre su trabajo, por supuesto. Si descubrieran que ella y Minoru no se llevaban bien, podría dar lugar a todo tipo de rumores desafortunados. Mejor cortar esa posibilidad de raíz.

Akane fue una actriz infantil bastante exitosa, pero cuando empezó la secundaria, se vio envuelta en un escándalo y tuvo que pausar su carrera temporalmente.

Desde entonces, Akane se ha visto obligada a ocultar su verdadera identidad. Ha tenido que jugar el papel de estudiante de honor para evitar ser odiada por sus profesores, así como el de chica popular para evitar ser odiada por los demás estudiantes. Ha vivido su vida intentando no darle a nadie motivos para resentirse con ella.



Y por eso ha hecho todo lo posible para que ese imbécil de Minoru no la odie, ni para que nadie más se dé cuenta de cuánto lo odia.



Akane no pertenece a ningún club escolar.

Normalmente se va directamente a casa al terminar las clases, pero ese día tiene clases de refuerzo. A menudo tiene que faltar a clase por su trabajo, así que esas clases de refuerzo son la única forma de recuperar la asistencia.

Akane también tenía otras cosas que hacer, así que para cuando sale, el sol ya se ha puesto.

"Y mi teléfono también está muerto...", dice con un suspiro mientras cruza la puerta del colegio.

Normalmente llamaría a su chófer personal, pero con el teléfono sin batería, lamentablemente no es una opción.

Sin embargo, su casa está a solo media hora a pie. Sin duda, se puede ir andando.

Además, es principios de verano, así que incluso con el sol poniéndose, la temperatura sigue siendo sorprendentemente agradable. Akane decide estirar las piernas para variar.

Ahora que lo piensa, ha pasado tiempo desde la última vez que volvió a casa caminando del colegio. La última vez probablemente fue con el autobús a pie que su clase solía usar cuando estaba en primaria.

Desde la secundaria, su familia decidió enviarle un auto cada día.

Por eso, está emocionada de volver a casa sola por una vez. Camina por las calles oscuras sin ninguna preocupación.

Sin embargo, esa emoción la hace bajar la guardia.



De repente, una camioneta negra y brillante se detiene a su lado, y un hombre musculoso sale.

No lo nota hasta que es demasiado tarde. "¿...Eh?"

El hombre la rodea el cuello con su grueso brazo. "Ah..."

La aprieta fuerte. En unos segundos, queda inconsciente.

Lo último que ve es a un joven de cabello negro que le resulta familiar corriendo hacia ellos.



"Urgh..."

Cuando Akane abre los ojos, se encuentra en un almacén con poca luz. Tiene las muñecas y los tobillos atados, y una mordaza en la boca.

Todavía está un poco perdida. Recuerda el coche negro; recuerda al hombre que la estrangulaba, y...; recuerda haber visto a alguien, tal vez?

":Mmm! ;Mmm!"

Intenta pedir ayuda, pero la mordaza le impide articular palabras o hablar con volumen.

"Oh, hola, estás despierta".

Oye una voz masculina ronca a sus espaldas. Se queda paralizada.

"Yo en tu lugar dejaría de forcejear. A menos que quieras hacerte daño, claro".

El hombre parece medir unos 1,90 metros, y no es solo corpulento. Sus músculos están bien definidos, incluso a través de la ropa.

También hay otro hombre detrás de él. Deben de estar trabajando juntos. "No te preocupes, señorita", dice el



segundo hombre. "Ya enviamos la nota de rescate a tus padres, y si pagan, estarás en casa sin un rasguño antes de que te des cuenta".

El grandullón sonríe con malicia. "Aunque debo decir que fue un descuido. ¿Heredera de Nishino Zaibatsu, caminando sola a casa de noche así? Unos hombres malos podrían haberte secuestrado enseguida".

Ríe burlonamente y se acerca a donde Akane yace desplomada en el suelo.

":Mmmmm!"

¡Aléjate!

Akane intenta gritar, pero no le salen las palabras.

Se arrastra por el suelo para intentar poner distancia entre ellos. "¡Uy! ¿Adónde crees que vas, señorita?"

El grandullón la agarra por las delgadas piernas y la atrae hacia él.

Luego, la levanta por la mandíbula y observa con atención su atractivo rostro. —Maldita sea, chica. Con razón te dejaron trabajar de actriz.



:Mmm! :Mmm!

Sacude la cabeza para intentar resistirse.

Cuando lo hace, el hombre le da una bofetada en la mejilla. ";; ... "Ríndete. Nadie vendrá a salvarte."

Akane intenta zafarse, pero el hombre usa su brazo musculoso para inmovilizarla.

:Ayuda!

Entonces, justo cuando grita para sus adentros, sucede.

:Kshhhh!

El sonido de cristales rompiéndose resuena por el almacén. "¿Quién anda ahí?"

Una de las ventanas está rota.

La luz de la luna entra a raudales, iluminando al intruso que está de pie sobre un montón de fragmentos de vidrio.

Lleva una sudadera negra, pantalones deportivos negros y botas de trabajo negras, y un pasamontañas negro sobre la cara.

Parece un desastre, vestido así de negro. A primera vista, parece claro que está con los secuestradores.

Clop. Clop. Clop.

Sus botas repiquetean contra el suelo mientras camina lentamente hacia ellos. "¡¿Quién demonios eres tú?!", grita el tipo corpulento. ¿Quién, yo? Solo soy... un Matador de Hoodlums normal y corriente.

El Matador de Hoodlums se detiene para ajustarse el pasamontañas. Los agujeros de los ojos estaban desalineados.

"¿Qué es esto? ¡¿Una especie de broma?!"

Mientras el grandullón ruge, su cómplice se acerca sigilosamente por detrás del Matador de Hoodlums y le lanza un bate.

Es el ataque sorpresa perfecto, pero el Matador de Hoodlums lo esquiva como si tuviera ojos en la nuca.

";Eh?"

"Proyectas una sombra a la luz de la luna. Eres un completo novato."

Dicho esto, el Matador de Hoodlums se da la vuelta y le asesta un puñetazo al segundo hombre.

Entre su ropa negra y la oscuridad del almacén, su ataque es casi imposible de ver.

Se oye un sonido sordo y el cómplice se desploma de rodillas. No se mueve ni un centímetro.

"Ese golpe en la mandíbula... Este tipo sabe lo que hace". El grandullón suelta a Akane y se pone de pie. Se cruje el cuello mientras mira fijamente al Matador de Hoodlum. "Qué lástima por ti, soy exmilitar".

Saca un cuchillo y lo mantiene listo.

El Matador de Hoodlum baja su centro de gravedad y también se prepara. "Un militar, ¿eh? Perfecto. Siempre he querido intentar luchar contra un soldado".

Los dos hombres se enfrentan en la oscuridad.

Acortan la distancia poco a poco, y entonces... "¡Mueran!".

El secuestrador da el primer paso.

En una postura oblicua, se adelanta y blande su cuchillo. Es fácil creer que solía ser soldado. A pesar de su corpulencia, sus movimientos son ágiles y eficientes.

El cuchillo se dirige a la garganta de su enemigo, y el Matador de Hoodlum intenta bloquearlo levantando el brazo derecho.

Se oye un fuerte sonido metálico. "¿Qué?!"

El cuchillo está atrapado en la mano del Matador de Hoodlum.

Al observar más de cerca, el Matador de Hoodlum sostiene algo: una palanca negra.

Y lo que es más, la empuña casi como una tonfa. "¡¿U-una palanca?!"

"Las palancas son geniales. Son lo suficientemente resistentes como para no romperse, se pueden comprar en cualquier lugar, son portátiles, puedes convencer a la policía para que no te den una... Al menos, probablemente puedas. Pero lo mejor de todo es que puedes usarlas como tonfas".

";¿Qué?!"

En un abrir y cerrar de ojos, el Matador de Hoodlum gira su brazo bajo el del secuestrador. Su palanca dibuja un arco en el aire y se estrella contra el brazo del otro hombre.

El cuchillo se le cae de la mano al secuestrador. "Mierda..."

Ni un segundo después, la palanca se dirige hacia el secuestrador.

El grandullón responde de inmediato alzando los puños y contraatacando. La palanca se estrella contra sus musculosos músculos, y su puñetazo roza el pasamontañas del Matador de Matones.

La palanca y el puño chocan una y otra vez en el almacén iluminado por la luna.

Sin embargo, el Matador de Matones retrocede gradualmente. Cada vez que bloquea los fuertes golpes del secuestrador, tiene que retroceder un paso, luego otro.

"Je. Tienes una desventaja enorme", dice el grandullón mientras vuelve a hacer tambalear al Matador de Matones. Eres duro, claro. Y se nota que has peleado un par de veces. Pero tienes una gran debilidad. Pesas, ¿cuánto? ¿Un metro ochenta y cinco, quizá ciento treinta kilos? Pero mira, yo mido un metro noventa y ocho. Físicamente, ni siquiera estamos a la altura. Con o sin palanca, solo tengo que protegerme la cabeza. ¿Y tú? Un solo puñetazo mío, donde sea, te dejaría en el suelo.



La voz del hombre resuena con seguridad. El Matador de Hoodlums lo mira fijamente. "Tienes razón. La triste verdad es que, tal como estoy ahora, hasta un exsoldado puede darme problemas..."

"No... Solo significa que voy a tener que ponerme serio." El Matador de Hoodlums ajusta su postura.

"¿Qué?" Desde mi punto de vista, las palancas tenían un futuro prometedor. Su forma parecida a la de una tonfa, su peso, su robustez, su portabilidad... estaban llenas de potencial esperando a ser descubiertas. Así que salí, noche tras noche, y mientras golpeaba a todo tipo de delincuentes molestos en motocicleta, llegué a una conclusión...

[&]quot;¿Quieres tirar la toalla?"

¡Ni hablar! ¡¿Eres el Berserker con pasamontañas que ha estado aterrorizando a las bandas de motociclistas locales con solo una palanca?!

Es prácticamente una leyenda cómo todas las bandas de motociclistas de la zona han empezado a usar cascos gracias al Berserker con pasamontañas. Usar casco es la única forma de mantenerse a salvo cuando no se sabe cuándo podría venir un ataque.

Mira, la conclusión a la que llegué después de golpear a esas bandas de motociclistas es que, aunque se pueden usar palancas como tonfas...; lo mejor es golpear a la gente!

El Matador de Hoodlums lanza su palanca contra la cara de su oponente.

Es un golpe potente, pero el movimiento es rapidísimo y rebosa de violencia pura y desenfrenada.

El secuestrador levanta el brazo para protegerse la cabeza, pero al hacerlo, se oye un ruido sordo.

"¡Rrgh! ¡M-mi brazo...", gime, agarrándose el brazo con dolor.

"Probablemente esté roto. Verás, el truco para liberar el potencial de una palanca es golpear con la parte exterior que se dobla hacia un lado. Uno pensaría que golpear con la punta sería lo mejor, pero es un error de principiante".

Cambia su agarre mientras explica. Así no, así. Luego, vuelve a golpear al secuestrador.

Lo golpea con movimientos fluidos, como si fuera lo más natural del mundo. El secuestrador vislumbra brevemente quién es en realidad: al hombre que golpeó a cientos de motociclistas.

[&]quot;¡Agh! E-espera, espera..."

Zas, zas.

"C-corta, podemos..." Zas, zas, zas. "Geh... Guhhh..."

Zas, zas, zas, zas.

El ruido sordo resuena por el almacén una y otra vez.

La violencia es poder, y el Matador de Hoodlums la encarnación de ese ideal.

Sigue bajando la palanca con determinación, y finalmente, el corpulento secuestrador se detiene.

Gotas de sangre gotean de la palanca. Goteo. Goteo.

"No sirve de nada. ¿Cómo se supone que voy a llegar allí si lucho contra un humilde exsoldado? Necesito hacerme más fuerte."

Mira hacia la luna que cuelga en el cielo fuera de la ventana: "Necesito más poder..."

y extiende la mano con nostalgia. Es como si intentara aferrarse a la luna, aunque su mano nunca la alcance.

Sacude la cabeza en un acto de rebeldía contra esa simple verdad, luego se gira y fija su mirada en Akane.

Recoge el cuchillo que el hombre dejó caer y se acerca a ella. "¡Mmm... MMMMM!"

Akane siente que está en peligro e intenta huir, pero no hay adónde ir.

El cuchillo cae sobre ella con una eficacia despiadada.
"¿Mmm?"

Corta las ataduras de sus muñecas y tobillos.

Ahora que está libre, mira al hombre sospechoso de negro con el pasamontañas y la palanca.

Él la mira a su vez:

"De ahora en adelante, ten más cuidado de camino a casa".

-y le ofrece un consejo antes de irse.

•••••

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

